

Parlament de l'estudiant Luca Scialo (Grau en Humanitats)

Hablar desde el ámbito de las Humanidades presupone siempre, de alguna forma, justificar preliminarmente las razones de la propia vigencia. En una realidad que se rige mayoritariamente por imperativos de eficiencia y productividad, apostar por el estudio de algo innecesario parece un lujo exagerado, inexcusable. Al respecto de la utilidad de las Humanidades, me gustaría mencionar brevemente el discurso que, en el año 2005, pronunció el fallecido escritor norteamericano David Foster Wallace, durante el acto de graduación del Kenyon College, en Ohio. Un discurso que se ha convertido en una de sus piezas más célebres, posteriormente publicado también en forma de libro con el título *¿Qué es el agua?* La idea de Wallace es que mediante el estudio de las Humanidades llegamos a percibir algo que de otra forma permanecería invisible, entrando en contacto con modelos de comprensión de la realidad más complejos, que nos sirven para contestar a preguntas que normalmente ni siquiera nos haríamos, por la simple razón que las respuestas nos parecen demasiado obvias. El ejemplo que aporta Wallace es el de un pez que se plantea el problema de entender qué es el agua. Eludir estas preguntas obvias, o directamente ignorar su relevancia, es la vía más rápida para habilitar aquellas respuestas sencillas a las que, tristemente, estamos más que acostumbrados: odio, intolerancia, violencia.

Las consecuencias de la falta de prestigio y relevancia de las Humanidades no dejan de repercutirse también en el actual sistema cultural y académico, a cuyo rígido corsé tanto yo como muchas de mis compañeras y compañeros sufrimos la obligación de ajustarnos. Por eso quiero expresar mi agradecimiento hacia aquellas profesoras y profesores de la Pompeu que consiguen minimizar los efectos de estas limitaciones, haciendo un uso inmejorable del tiempo y de los recursos a nuestra disposición. Esta universidad, con su decidida apuesta por las clases presenciales, los trabajos de grupo y los seminarios, nos enfrenta a menudo a formas de cooperación difíciles de gestionar y aceptar. También a este respecto, quiero expresar mi agradecimiento a todas aquellas compañeras y compañeros que han hecho de estas experiencias momentos enriquecedores de verdadero aprendizaje.

Según un proverbio chino, quien quiere llegar rápido es mejor que vaya solo; pero quien quiere llegar lejos, mejor que vaya acompañado. Aquí, en la Pompeu, aprendemos a ir acompañados, por las profesoras y profesores; pero también por las compañeras y compañeros de curso. Aprendemos el ejercicio difícil, pero fundamental, de saber pensar juntos sin obligarnos a pensar lo mismo. Postura que la Pompeu defiende desde su política de plurilingüismo, que es también una forma de pluriculturalismo, valorizando la enorme riqueza cultural de Cataluña.

Deseo a todas las graduadas y graduados de esta promoción no dejar nunca de plantearse preguntas en apariencia obvias e innecesarias, no tener nunca prisa de llegar, dejándose acompañar y contaminar por las ideas ajenas, y llegar lejos, muy lejos, con sus futuras experiencias y proyectos dentro y fuera de la Pompeu.

Muchas gracias.